

(crónica)

Pedro Marqués de Armas

el chino que colgaron de un pie
 en las Caletas de San Lázaro
 el que se metió de cabeza
 en los filtros de Carlos III
 el empalado de la loma
 del burro el trucidado
 del camino de hierro
 el último peón

toda esa gente en aprieto
 toda esa gente a la sombra
 de qué

el que bebió la flor (pública) de los urinarios
 el que degolló al Conde y lo dieron por loco
 y después inventó un aparato para matarse
 (Engranaje-Sin-Fin)

el verdugo que entraba por el boquete
 el que le cortó la cara al Padre Claret
 en un raptus luego de misa
 el embozado que le pasó
 la chaveta el que empleó
 el veneno que no deja
 traza (Rosa francesa)

toda esa gente en aprieto
 toda esa gente a la sombra
 de qué

el amante de la Bompart
 apresado en el Hotel Roma
 a 30 yardas de la Iglesia de Cristo
 el que gritó —ante la trigüeñita de los doce años
 y el padre enloquecido colgado de un gancho—
 ansias de aniquilarme siento el que soportó
 el giro del tórculo pero no a las legionellas
 el que arrojó vitriolo al negrero Gómez
 junto al altar el que prendió yesca
 el que echó la mora al agua

atada al cepo —dicen—
desde la eternidad

toda esa gente en aprieto
toda esa gente a la sombra
de qué